## MEDITACION IX

DE LO QUE HIZO Y DIJO CRISTO NUESTRO SEÑOR, ÁNTES DE INSTITUIR EL SANTÍSIMO SACRAMENTO, PARA REPRESENTAR LA DISPOSICION QUE HAN DE TENER LOS QUE LE HAN DE RECIBIR

### PUNTO PRIMERO

Precedió el lavatorio de los piés á la institucion del divino Sacramento, por dos causas: 1. Para darnos á entender con qué pureza lo hemos de recibir.—2. Con qué humildad y caridad nos hemos de preparar para asistir á este convite.

Lo primero, consideraré las causas por qué precedió el lavatorio de los piés á la institucion de este soberano Sacramento.

1. La primera, fué para enseñarnos la grande pureza y limpieza que han de tener los que le han de recibir, y participar de este convite, procurando no contentarse con estar limpios de los pecados graves, sino en cuanto pudieren de los ligeros, lavando sus piés del polvo que se les pega con las aficiones terrenas; porque siendo Cristo la misma limpieza, razon es recibirle con la mayor limpieza que nos fuere posible, lavándonos con el Sacramento de la confesion, y con agua de lágrimas, suplicando á este Señor que él nos lave y purifique, para dignamente recibirle. Tengo de imaginar, que Cristo nuestro Señor me dice lo que dijo á San Pedro: *Si no te lavare, no tendrás parte conmigo* en este convite (1), porque no recibirás la parte de los frutos y gozos que reciben los que asisten lavados y puros. Oh Dios de mi alma, si esto es así, lavadme cabeza, manos y piés, lavad mis pensamientos, obras y afectos, para que lavado, puro y limpio, asista en este convite, y participe de su fruto. Amen.



2. La segunda causa fué, porque era costumbre, cuando uno convidaba á otro, lavarle los piés, en señal de humildad y caridad; y por esto se quejó Cristo de Simon, que cuando entró en su casa á comer, no le dió agua para sus piés (2); y debajo de esta loable costumbre, quiso significar Cristo nuestro Señor, que los que han de asistir á este convite, á imitacion suya, se han de ejercitar en grandes afectos de humildad y caridad, que son las dos mejores disposiciones que pueden llevar, humillándose delante de Dios y de los hombres, y amando entrañablemente á Dios, y á todos los hombres por Dios, cumpliendo con ellos las obras de piedad con reverencia y caridad. Por tanto, alma mia, si quieres gozar del convite de Cristo, aprende primero la leccion que te leyó, cuando dijo: ¿Sabeis el ejemplo que os he dado? Sigue, pues, su ejemplo, para que te entre en provecho su Sacramento.

(1) Ioan, XIII, 8.—(2) Luc. VII, 44.

## PUNTO SEGUNDO

Precedió la cena del cordero pascual á la institucion del divino Sacramento.—1. Para significarnos el fin por el cual éste se instituia.—2. Para enseñarnos en la comida del cordero legal las disposiciones con que habiamos de comer este divino Cordero.

Lo segundo, consideraré las causas porque precedió la cena del cordero pascual á la cena misteriosa en que se instituyó y comió este divino Sacramento, que fueron dos principales, en que la figura y lo figurado se podian conformar.

1. La primera, para que entendiésemos, que así como aquel cordero se sacrificaba, en agradecimiento de la merced que Dios hacia á su pueblo en sacarle del cautiverio de Faraon, y con su sangre señalaban las puertas de las casas de los hebreos, para que el ángel de Dios, que mataba todos los primogénitos de Egipto, no tocase en ellas, y con su carne se confortaban los que habian de hacer aquella jornada para comenzarla, y proseguirla con esfuerzo; así tambien este Cordero de Dios, cuya carne y sangre está en este santísimo Sacramento, se sacrifica en la misa, en memoria y agradecimiento de la merced soberana que nos hizo el mismo Cristo en sacarnos del cautiverio del demonio, por medio de su pasion y muerte; y con su sangre, y en virtud suya somos preservados de la muerte de la culpa y de la muerte eterna; y con su carne preciosa somos sustentados y confortados para salir de esta servidumbre de Egipto, y comenzar con fervor la jornada de la virtud y proseguirla hasta la vida eterna. Oh Cordero de Dios, *muerto desde el principio del*



*mundo* (1), no en tu santa humanidad, sino en las figuras de ella, comenzando desde el principio del mundo á comunicar las gracias y dones que con tu muerte habias de merecer, ¿qué te daré por los innumerables bienes que con tu preciosa muerte me has ganado? (2). No tengo, Señor, cosa más preciosa que darte, que es ofrecer este sacrificio de ti mismo, y recibir el cáliz de mi salud, con alabanzas de tu santo nombre (3). ¡Líbrame, oh purísimo Cordero, de la esclavonía del demonio! No muera en la casa de mi alma su primogénito, que es mi libre albedrío, y confórtame para que camine por el desierto de esta vida, hasta llegar al descanso de la gloria. Amen.

2. La segunda causa fué, para enseñarnos en la comida del cordero legal, las disposiciones con que habiamos de comer este divino Cordero, figurado por él. Porque primeramente se ha de comer ceñidos los cuerpos con la castidad, mortificando todos los deleites sensuales de la carne, porque es cordero castísimo y amicísimo de esta pureza virginal. Lo segundo, calzados los piés, con la guarda del corazon y de todos nuestros afectos, para que no se enloden, ni lastimen con las cosas de la tierra. Lo tercero, teniendo báculos en las manos, con la confianza en la cruz de Cristo nuestro Señor, y en su proteccion y gobierno, haciendo obras agradables á sus ojos. Lo cuarto, comiéndole aprisa con apresuracion de fervor espiritual, sacudiendo toda pereza y flojedad, comiendo este cordero, no con acedía, tedio ni fastidio, sino con hambre y deseo grande de comerle (4). Lo quinto, comiéndole *con*

(1) Apoc. XIII, 8.—(2) Ps. CXV, 12.
(3) Ibid. 13.—(4) Exod. XII, 11.

*pan sin levadura, y con lechugas amargas* (1), esto es, con pureza de alma, sin corrupcion de culpa y con ejercicio de mortificacion amarga á la carne. Finalmente, comiéndole, no crudo ni cocido en agua sino asado en fuego (2); porque no tengo de comerle sin consideracion de lo que es este manjar, ni con sola consideracion fria y helada, sino con tal meditacion que encienda el fuego del amor en el corazon.

Ponderadas estas seis cosas, haré reflexion sobre mí mismo para confundirme de la ruin disposicion con que como este celestial Cordero, y para alentarme á procurarle con grandes veras, diciendo aquello del Apóstol: Pues Cristo, *nuestro cordero pascual, ha sido sacrificado por nosotros*, comámosle en este convite, *no con levadura de malicia y fingimiento, sino con sinceridad y verdad* (3).

## PUNTO TERCERO

1. Nos hemos de acercar á la comunion con el vehemente deseo con que Cristo deseó comer el cordero pascual.— 2. Hemos de comulgar cada vez como si fuese la postrera.

El tercer punto, será refrescar la memoria de aquellas palabras amorosas, que referimos haber dicho Cristo nuestro Señor á sus apóstoles al principio de la cena, y quizás las dijo al principio de esta cena sacramental: *Con gran deseo he deseado comer con vosotros este cordero pascual, ántes que padezca. Dígoos de verdad, que no le comeré más, hasta que se cumpla y venga el reino de Dios* (4). En las cuales palabras se nos avisan dos cosas para disponernos admirablemente á recibir este Sacramento.

(1) Exod. XII, 8. — (2) Ibid. 9.
(3) 1 Cor. V, 7-8. — (4) Luc. XXII, 15-16.



1. La primera, que le debemos comer con gran deseo, y muy vehemente, así como él deseó comerle vehementísimamente con los suyos; porque Cordero tan precioso hase de comer con grandísima hambre y deseo, nacido de la consideracion de nuestra necesidad, y de su excelencia y dignidad; porque ni la necesidad puede ser mayor que la mia, ni la excelencia del manjar mayor que la suya: y así no ha de haber hambre mayor que esta.

2. La segunda, es que hemos de comer este Cordero cada vez, como si fuese la postrera, y como quien no le ha de comer más hasta el cielo; pues por esto se llama Viático para pasar á la otra vida: y si con este afecto comulgo, será la comunion devota y provechosa, acordándome de lo que dice el Sabio: *Cuando te sentares á comer á la mesa con el Príncipe, diligentemente considera lo que se te pone delante, y entra un cuchillo por tu garganta* (1). Esto es, come este manjar que te da el Príncipe del cielo, como quien tiene el cuchillo á la garganta, y está cerca de espirar; y cómele, habiendo primero mortificado los afectos desordenados de la carne, como los mortificarias si entendieses que esta comida habia de ser la postrera. Oh Rey del cielo, pues quieres que me siente contigo á esta soberana mesa, dame valor para degollar todas las aficiones que me hacen indigno de ella, aparejándome para este convite, como quien está de paso para ir luego al eterno, donde goce de ti por todos los siglos. Amen.

(1) Prov. XXIII, 1-2.

## MEDITACION X

### DEL TIEMPO, LUGAR Y COMPAÑÍA QUE ESCOGIÓ CRISTO NUESTRO SEÑOR PARA INSTITUIR ESTE SANTÍSIMO SACRAMENTO

### PUNTO PRIMERO

Cristo instituyó el santísimo Sacramento la noche de su pasion: 1. Para descubrirnos la grandeza de su amor.— 2. Para darnos á entender el entrañable deseo que tenia de estar siempre con nosotros, aun en cuanto hombre.— 3. Para que nunca faltase en el mundo un memorial de su pasion, y un sacrificio para aplacar y glorificar á Dios.

Lo primero consideraré las causas porque Cristo nuestro Señor instituyó este Sacramento la noche de su pasion y víspera de su muerte, pudiendo dilatar la institucion para despues de su resurreccion.

1. La primera causa fué, para descubrir la grandeza del amor que nos tenia; pues cuando los hombres trataban de quitarle la vida con terribles tormentos y deshonras, él estaba instituyendo un convite celestial para darles la vida con admirables regalos y favores, del cual habian de gozar muchos de aquellos que actualmente trataban de darle la muerte; con lo cual juntamente nos enseñaba, que como las injurias y persecuciones de los malos, no fueron parte para entibiar su caridad, ni para que dejase de regalar con este banquete á los escogidos, así ningunos trabajos, desprecios ó tormentos han de ser parte para que los escogidos dejen de servirle, y de participar de este soberano convite y coger su co-



pioso fruto. Por donde echaré de ver con cuánta razon dijo San Pablo: *¿Quién nos apartará de la caridad de Cristo* (1), así de la caridad que él nos tiene, como de la que nosotros con su ayuda le tenemos? *¿Por ventura podrán hacer divorcio y apartamiento entre estas caridades y amistades, la tribulacion ó la angustia, la persecucion ó el cuchillo? Cierto estoy, que ni la vida, ni la muerte, ni criatura alguna nos podrá apartar de la caridad de Dios, que está en Cristo Jesus* (2). Oh dulce Jesus, cierto estoy que ningunas persecuciones amortiguarán tu caridad, pues en medio de ellas nos diste por prendas de perpétuo amor tu cuerpo en manjar, y tu sangre en bebida; por lo cual te suplico me concedas otra caridad tan encendida, que ninguna persecucion baste para entibiarla.

2. La segunda causa fué, para descubrir el entrañable deseo que tenia de estar siempre con nosotros, no sólo en cuanto Dios, sino en cuanto hombre; y así cuando se habia de apartar de nosotros, segun la presencia corporal, visible y ordinaria de su humanidad, trazó quedarse con otro modo de presencia, tambien ordinaria y perpétua hasta el fin del mundo, debajo de las especies de este Sacramento. Y aunque bastara instituirle poco ántes de su ascension y subida á los cielos, no quiso sino ántes de la pasion, por dejar entablado en su vida mortal este modo de quedarse con los hombres mortales, por cuyo amor le instituia, y para que se viese su infinita caridad; pues cuando los hombres querian echarle del mundo por envidia y rencor, él trataba de quedarse con ellos en el mundo por otro modo, con grande piedad y amor. Oh Amado de

(1) Rom. VIII, 35.—(2) Ibid. 35-38-39.

mi corazon, si tanto deseas estar siempre conmigo, yo deseo estar siempre contigo mirándote presente en todo lugar en cuanto Dios, y en este santísimo Sacramento en cuanto hombre. Oh quién pudiera asistir siempre en la iglesia cuando se celebra este divino misterio, y á donde está este divino Sacramento, para gozar de su presencia; mas ya que no puedo lo que deseo, haré lo que puedo, procurando estar allí las veces que pudiere con alma y cuerpo, y siempre con el corazon y afecto.

3. La tercera causa fué, para que nunca faltase en el mundo un memorial de su pasion sacratísima (1), y algun sacrificio ordenado para aplacar y glorificar á Dios; y como en aquella cena y con su pasion cesaba ya el memorial del cordero y los sacrificios de la ley vieja, quiso entónces instituir este divino Sacramento y sacrificio, para que fuese memorial y representacion de su pasion, por el cual se nos aplicase el fruto de ella; y aunque bastara instituirle despues de su resurreccion, no quiso sino ántes, porque el amor vehemente gusta más de anteponer que de posponer el bien que ha de hacer por su amado, y por obligarnos con esto á que tuviésemos más tierna memoria suya; porque lo que los padres encomiendan á sus hijos, cuando están cercanos á la muerte, suele quedar más impreso en sus memorias. Oh Padre amantísimo, pues en tal hora me dejaste memorial tan amoroso de tu pasion y muerte (2), con gran memoria me acordaré de ti hasta que la vida se me acabe; y *si me olvidare de ti, olvidada sea mi mano derecha, y mi lengua se pegue al paladar, si de ti no me acordare* (3).

(1) Luc. XXII, 19. — (2) Thren. III, 20. — (3) Ps. CXXXVI, 5-6.



## PUNTO SEGUNDO

1. El cenáculo es figura de la Iglesia y del alma que recibe este divino Sacramento.—2. Oculta Cristo el nombre de quien le dió el cenáculo, porque estima la voluntad pronta y buena, pero desprecia las excelencias del mundo. Cristo se apropia el alma que dignamente le recibe, y obra en ella grandes misterios como en el cenáculo.

1. Lo segundo consideraré, el lugar que Cristo nuestro Señor escogió para instituir este Sacramento, y el misterio que en él está encerrado, porque escogió *un cenáculo grande y bien aderezado* (1), ofrecido con muy buena voluntad, por un hombre cuyo nombre no se declara; y Cristo nuestro Señor le aceptó y apropió para sus obras misteriosas, porque en este cenáculo se recogieron los apóstoles con la Vírgen despues de la pasion; allí se les apareció Cristo despues de su resurreccion; allí se recogieron en oracion á esperar la venida del Espíritu Santo; allí vino sobre ellos en lenguas de fuego (2), y de allí salieron á predicar la ley evangélica. Y aunque este cenáculo principalmente es figura de la Iglesia católica, en la cual sola, y no fuera de ella se puede comer este cordero (3), y recibir las gracias y dones que de él proceden, tambien lo es del alma donde Cristo nuestro Señor entra y reside por medio de este divino Sacramento; la cual ha de ser grande y muy capaz, por los dones celestiales; ancha, por la latitud de la caridad, y amor de Dios y del prójimo; larga, por la longanimidad de la esperanza, y aderezada con todo género de

(1) Marc. XIV, 15. — (2) Act. I, 13 et II, 3. — (3) Exod. XII, 46.

virtudes, que son la tapicería de la casa en que Dios mora, porque como está el cielo adornado con estrellas, así ha de estar el alma adornada con virtudes. Oh Dios eterno, pues te dignas venir á esta pobre alma, mira que de su cosecha es morada pequeña, estrecha, corta y sin adorno alguno: engrandécela con tus dones, ensánchala con tu caridad, dilátala con tu confianza, adórnala con tus virtudes, inclina esos cielos estrellados (1), y estampa en mí una viva figura de ellos, para que sea digna morada tuya. Amen.

El misterio de los dos discípulos que vinieron á negociar este cenáculo, hace tambien á este propósito, como se declaró en la meditacion 7.ª

2. Lo segundo ponderaré, cómo Cristo nuestro Señor estima en mucho una voluntad buena y pronta de recibirle, sin hacer caso de grandezas ni excelencias del mundo, y por esto no quiso que se declarase el nombre de este hombre, que le dió su cenáculo, para significar que no repara ni hace caso de que sea rico ó pobre, noble ó plebeyo, letrado ó idiota, el que le ha de recibir en su alma, sino solamente de que le ofrezca lo que tiene, con una voluntad buena y devota, inspirada por Dios, consintiendo el hombre.

Finalmente, cuando entra en el alma que dignamente le recibe, se la apropia y toma por suya, y la hace su casa de oracion, y la descubre sus misterios, y comunica los dones del Espíritu Santo, y la hace salir á publicar sus grandezas, para que ayude á sus prójimos. ¡Oh dichoso el que acierta á ser cenáculo de Cristo en quien se agrade, y á donde resida y

(1) Ps. CXLIII, 5.



obre sus misterios! Venid, Señor, á este cenáculo de mi corazon, tomadle por vuestro, que de hoy más no quiero que sea mio.

## PUNTO TERCERO

Los doce apóstoles asisten á la institucion del santísimo Sacramento, y lo reciben; pero con diferentes disposiciones.

Lo tercero consideraré, la compañía de personas que escogió Cristo nuestro Señor para instituir en su presencia este santo Sacramento, y darles parte de él, que fueron sus apóstoles; entre los cuales lo más cierto es, como dice Santo Tomás, que estuvo Judas, que aún no era salido del cenáculo, ponderando cuán diferentemente estaban allí los once apóstoles y este traidor; porque los once estaban presentes con el cuerpo y con el espíritu, con atencion y reverencia, mirando y entendiendo lo que Cristo nuestro Señor hacia, y recibiendo aquella comida con grandísima devocion, y haciendo diferencia de ella á las otras; pero Judas estaba allí presente con solo el cuerpo, porque con el espíritu estaba en sus malvadas pretensiones; y así ni atendia ni entendia lo que Cristo estaba haciendo: y recibió aquel Pan de vida, sin hacer diferencia de él al pan ordinario, y así no le entró en provecho; ántes se le convirtió en daño, y de allí salió para vender á su Maestro, y paró en muerte desastrada, cumpliéndose en él lo que dijo San Pablo, que quien comulga indignamente, es culpado contra el cuerpo y sangre del Señor (1), como si otra vez le entregara á

(1) 1 Cor. XI, 27.

sus enemigos. Por lo cual muchos caen enfermos (1), y se debilitan y aun mueren desastradamente; y así por no hacer tal injuria á cuerpo tan venerable, he de procurar asistir á este convite como los apóstoles, con cuerpo y con espíritu, con atencion, reverencia y devocion, reparando en lo que Cristo nuestro Señor hace por mí, y en lo que yo voy á hacer cuando le recibo, apartando el corazon, no solamente de las cosas malas, sino de otros negocios diversos, atendiendo, como dice el Sabio, con diligencia á mirar lo que me ponen delante (2).

## MEDITACION XI

### DE LA MARAVILLOSA CONVERSION QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR HIZO DEL PAN EN SU CUERPO, Y DEL MODO CÓMO ÉL Y LOS APÓSTOLES COMULGARON

### PUNTO PRIMERO

En la institucion del santísimo Sacramento mostró Cristo: 1. Su infinita sabiduría.—2. Su omnipotencia.—3. Su bondad y caridad.—4. Su celo ferventísimo.

Lo primero, se ha de considerar, cómo estando Cristo nuestro Señor sentado en la mesa, tomó en sus benditas manos un pan de los que allí estaban, y diciendo estas palabras: *Este es mi cuerpo* (3), en virtud de ellas mudó la sustancia del pan en su santísimo Cuerpo. De suerte, que lo que al principio de las palabras era verdadero pan, en el instante

(1) 1 Cor. XI, 30.—(2) Prov. XXIII, 1.
(3) Matth. XXVI, 26, Marc. XIV, 22, Luc. XXII, 19.



que las acabó, se convirtió en su verdadero cuerpo, cubierto con los accidentes exteriores del pan.

Sobre esta verdad de nuestra fe, tengo de ponderar las infinitas grandezas que Cristo nuestro Señor descubrió en esta obra, en especial su infinita sabiduría, omnipotencia, bondad y caridad.

1. La sabiduría descubrió en inventar un modo tan inefable de comunicarse á los hombres, y darles sustento de vida, el cual modo sólo Dios con su saber infinito pudo alcanzar; y así como la sabiduría de Dios resplandeció en la encarnacion, hallando modo como juntar cosas tan extremas, como son Dios y hombre, en unidad de persona para nuestro remedio, así en este misterio de la Eucaristía resplandece en haber hallado modo como juntar á Dios hecho hombre, con especies y accidentes de pan y vino, en un Sacramento para nuestro sustento. De donde sacaré afectos de admiracion, gozo y alabanza, gozándome de tener un Dios tan sabio, y alabándole por estas invenciones de su sabiduría y rindiendo mi juicio con actos de fe á lo que inventó con ella; pues no es mucho que el infinitamente sabio sepa hacer lo que yo no alcanzo á entender. Oh sapientísimo Jesus, *en quien están depositados los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios* (1); dame alguna parte de ellos, para que sepa conocer y estimar esta merced, y darte las gracias debidas por ella.

2. Lo segundo, resplandece aquí la omnipotencia de Cristo nuestro Señor, en que con una sola palabra, en un momento hace innumerables milagros, así en el pan, como en su mismo cuerpo, para amasarlos y juntarlos para nuestro sustento; porque

(1) Colos. II, 3.